

Tetoka a favor de la familia y la vida

Dice una madre a sus hijos, no supe el valor de la salud hasta que tuve que entrar al hospital. En otro espacio dicen los hijos, no sabía lo que era soledad hasta que perdí a mis padres. Y un padre por su parte recapacita, construí cientos de murallas alrededor de mí, de silencios, de desinterés, de infidelidad y ahora sé lo que es la soledad.

Efectivamente, nadie sabe el valor de un peso, cuando esa cantidad le falta para comprar aquel artículo en la tienda. El dueño no va a decir: págume lo que quiera. Pues las cosas tienen un valor justo. Así es exactamente en las personas y en la familia. Tienen un valor justo, ni más ni menos.

En la visita que Benedicto XVI realizó a México, enfatizó con palabras en español: “El mayor problema que está viviendo la sociedad no es el laicismo sino la deshumanización. Y tristemente podemos confirmarlo con el simple hecho de leer un periódico, observar la convivencia en una escuela, las relaciones laborales en una institución y basta con mirar al interior de muchos de nuestros hogares mexicanos, lugares donde el actuar diario dista mucho de una vida digna que se enmarca en la Constitución y los preceptos de la Iglesia

La familia considerada como el elemento primordial y natural de la sociedad ha sido dañada en su esencia y en su objetivo, todo esto permitido por cada uno de los diferentes gobiernos del mundo, con leyes o propuestas de reformas a sus normas, que han venido a cambiar la noción de lo que son los derechos humanos, pero sobre todo la percepción del término familia, vida y la dignidad misma; y hablo de los matrimonios de personas del mismo sexo, el aborto, legalización de las drogas y la eutanasia.

Ciertamente la familia está en un proceso de desintegración, sin embargo es en la sociedad hasta donde trasciende esto. Es un embate de ideologías e influencias, es un reacomodo de prioridades individualistas donde cada persona “pelea” sus propios logros. Y no importa pisotear a los demás.

Lo que lamentablemente oímos en las noticias o vemos en la calle es el reflejo de lo que existe en millones de hogares. En la actualidad, un alto porcentaje de los matrimonios está representado como dos cántaros medio llenos o medio vacíos. Ambos están sedientos de amor. Cuando uno de los cónyuges entrega amor y a cambio recibe infidelidad, malos tratos e ingratitud, su pozo se va secando. El mayor deseo es que aquel a quien amamos “no nos quede mal” por ello es importante reconsiderar que esa otra mitad es justamente “el vacío de Dios en nuestras vidas”. El potencial, los talentos, las habilidades o la belleza, son solo la mitad, que en una nada se puede derrumbar, la otra mitad, es la religión que no es otra cosa más que la relación de Dios con el ser humano y del ser humano con Dios, sustentada ésta en la piedad, en el estudio y en la acción.

En la asociación civil Tetoka estamos comprometidos y actuamos constante, consciente y lucidamente para fomentar una cultura de paz, promover la vida, y el valor de la familia como célula fundamental de la sociedad, sustentada en la fé, esperanza y caridad.

Promovemos también a la familia como una organización católica que acepta y se compromete a un cambio íntegro hacia la gracia de Dios. Conminamos a las familias a trabajar y cultivarse en las características naturales (sencillez, oportunidad, perseverancia, alegría, responsabilidad) y sobrenaturales (humildad, fé, esperanza, caridad y liderazgo cristiano) que Dios nos regalo. “Dios nos dio talentos para florecer en el lugar que nos ha plantado”.

La vida es una sala de espera donde el gobierno, instituciones y sociedad en general somos corresponsales en priorizar y brindar la atención a aquél que más la necesita, porque todos somos una comunidad en la que debe imperar la buena voluntad.